

Ana Alonso

La fábrica de monstruos

Ilustraciones
de Patricia G. Serrano

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2015

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2015
© De las ilustraciones: Patricia G. Serrano, 2015
© De las fotografías de cubierta: Thinkstock/Getty Images
© De las fotografías de las fichas: Grupo Anaya (Cosano, P.)
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

ISBN: 978-84-678-7120-3
Depósito legal: M. 1444/2015
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

La fábrica de monstruos

Ilustraciones
de Patricia G. Serrano



ANAYA

CAPÍTULO 1



Óscar estaba deseando llegar al parque para encontrarse con sus amigos. Le encantaba subirse a los toboganes con ellos, hacer batallas espaciales y jugar a «elfos y dragones».

Pero ese lunes, cuando llegó al parque los encontró a todos sentados en un banco. Su mejor amigo, Guillermo, tenía un muñeco amarillo en las manos. Marina tenía otro de color negro, y Sonia, uno rojo.

Óscar suspiró. Eran monstruos Fóster, el juguete de moda. Todos los niños tenían uno... todos menos él.

Guille le saludó con una gran sonrisa.

—¡Hola, Óscar! ¿Te gusta mi nuevo monstruo? Se llama Lúmix.

—Es genial —dijo Óscar en tono desanimado.

—«Pesadilla» es mucho mejor —afirmó Marina acariciando su muñeco.

A Marina le gustaban todas las cosas que daban miedo. A veces, ella misma daba un poco de miedo, con su mirada seria y sus camisetas oscuras.

—La mía se llama Mimi —dijo Sonia—. ¿A que es monísima? A ver si te compras uno, Óscar. ¡No sé cómo puedes vivir sin un monstruo Fóster!

—No son para tanto —contestó Óscar de mal humor—. Además, son muy caros.

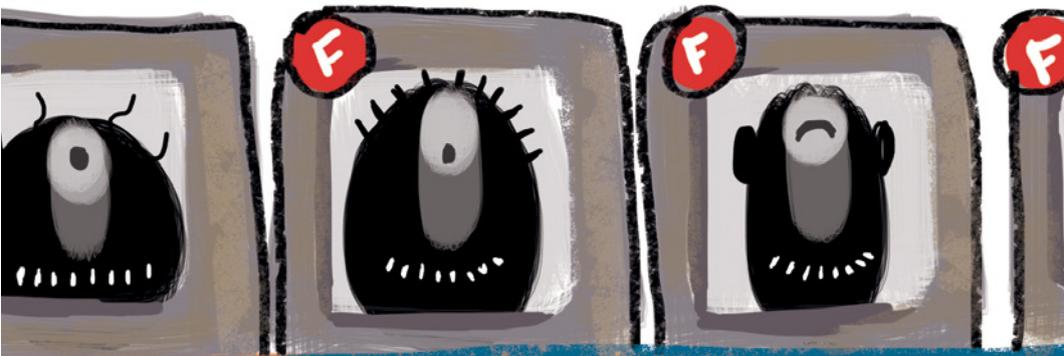
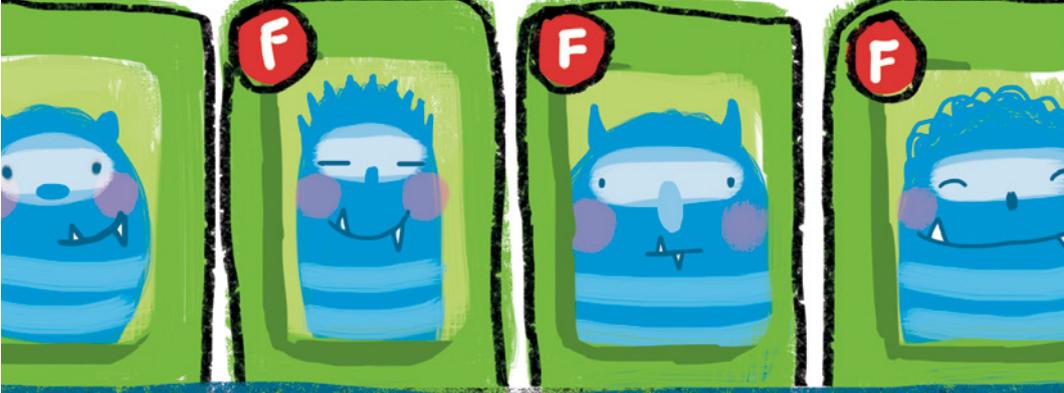
Pero en realidad, a Óscar le gustaban mucho los monstruos Fóster, tanto como a sus amigos.



Eran unos juguetes muy especiales, porque hablaban cuando les apretabas la barriga, y cada uno de ellos decía cosas diferentes. Los amarillos eran graciosos y contaban chistes. Los rojos eran mimosos, los azules soltaban frases sobre animales y planetas, y los negros te hacían reír con sus quejas y gruñidos. Pero dentro de cada tipo, no había dos iguales.

Nunca habían existido juguetes así. Se fabricaban usando una tecnología única en el mundo. Al menos eso decía siempre su creador, Lucas Fóster, que gracias a ellos se había convertido en uno de los hombres más ricos del planeta.

Guille era un buen amigo, así que esa tarde compartió con Óscar a su monstruo Lúmix. Fue divertido oír sus bromas y las respuestas de Mimi y Pesadilla, pero Óscar habría preferido jugar a los juegos de siempre.



Aquellos monstruos lo hacían todo ellos solos. Era como si no necesitaran a los niños.

Ya estaba anocheciendo cuando su madre le llamó para volver a casa. Ella notó enseguida que Óscar no estaba contento.

—¿Qué ha pasado? ¿Te has peleado con tus amigos?

—No. Es por los monstruos Fóster. Todos tienen uno.

Su madre lo miró pensativa.

—Son unos juguetes muy caros —dijo.

—Ya lo sé —murmuró Óscar.

Nunca había pedido un monstruo Fóster a sus padres. Sabía que en su casa no sobraba el dinero, y no quería que se sintiesen mal por no poder comprárselo. Pero de repente su madre dijo algo que no esperaba.

—Si quieres uno, podemos usar el dinero que te dio la abuela para tu cumpleaños.



—Pero no llegará, cuestan mucho...

—Yo pondré el dinero que falta —dijo su madre con decisión—. Venga, vamos a comprarlo. De camino a casa entraremos en la juguetería.

Y así fue: dicho y hecho. Media hora más tarde, Óscar tenía en sus manos una flamante caja negra con un monstruo Fóster azul dentro.

La vendedora de la juguetería le sonrió.

—Piensa bien el nombre —le aconsejó—.

Es importante.

—Ya lo tengo pensado. Desde hace mucho tiempo —contestó Óscar radiante de felicidad—. Cripsi... Mi monstruo se va a llamar Cripsi.

La fábrica de monstruos

Los monstruos Fóster son el juguete de moda. Óscar sueña con tener uno. Pero cuando lo consigue, descubre que detrás de la fabricación de estos juguetes se oculta un oscuro secreto... y que los monstruos Fóster pueden llegar a ser realmente sorprendentes.

Con este libro aprenderás...

A distinguir los colores primarios de los colores secundarios y a conocer las relaciones entre unos y otros.

Plástica



PIZCA DE SAL

¡Para hacer más sabrosa la lectura!



1589027